

TODOS CONTAMOS

JÓVENES Y PARTICIPACIÓN POLÍTICA

ELIZABETH CRUZ MADRID &
JUAN CARLOS QUEZADAS

GUILLO CASTELLANOS
ILUSTRACIÓN



Instituto
Electoral
y de Participación Ciudadana

TODOS CONTAMOS

A stylized graphic of a city skyline with various building shapes in brown and tan colors, positioned between the main title and the subtitle.

JÓVENES Y PARTICIPACIÓN POLÍTICA



**INSTITUTO ELECTORAL Y DE PARTICIPACIÓN
CIUDADANA DEL ESTADO DE JALISCO**

CONSEJERO PRESIDENTE

Guillermo Amado Alcaraz Cross

CONSEJERAS Y CONSEJEROS ELECTORALES

Miguel Godínez Terríquez
Ma. Virginia Gutiérrez Villalvazo
Moisés Pérez Vega
Griselda Beatriz Rangel Juárez
Erika Cecilia Ruvalcaba Corral
Brenda Judith Serafín Morfín

SECRETARIA EJECUTIVA

María de Lourdes Becerra Pérez

JEFA AUXILIAR EDICIÓN

Tessie Solinís Casparius

UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA

RECTOR GENERAL

Itzcóatl Tonatiuh Bravo Padilla

COORDINACIÓN GENERAL ACADÉMICA

Sonia Reynaga Obregón

**COORDINACIÓN DE INNOVACIÓN
EDUCATIVA Y PREGRADO**

Patricia Rosas Chávez

**COORDINADOR DE LA
CÁTEDRA UNESCO DE LA JUVENTUD**

Mario Gerardo Cervantes Medina



TODOS CONTAMOS

JÓVENES Y PARTICIPACIÓN POLÍTICA

ELIZABETH CRUZ MADRID &
JUAN CARLOS QUEZADAS
TEXTOS

GUILLO CASTELLANOS
ILUSTRACIÓN



MÉXICO, 2017

Este libro se produjo para la difusión de los valores democráticos, la cultura cívica y la participación ciudadana; su distribución es gratuita.

Todos contamos. Jóvenes y participación política

1ª edición, 2017

D. R. © 2017, Elizabeth Cruz Madrid y Juan Carlos Quezadas,
por los textos

D. R. © 2017, Guillo Castellanos, por las ilustraciones

D. R. © 2017, Instituto Electoral y de Participación
Ciudadana del Estado de Jalisco
Flores 2370, Col. Italia Providencia, 44648,
Guadalajara, Jalisco, México
www.iepcjalisco.org.mx

D. R. © 2017, Cátedra UNESCO de la Juventud
de la Universidad de Guadalajara
Calle Escuela Militar de Aviación #16
Col. Ladrón de Guevara, 44600,
Guadalajara, Jalisco, México
www.jovenesuniversitarios.com

ISBN: 978-607-8054-40-4


Todos los derechos reservados conforme a la ley

Impreso y hecho en México
Printed and bound in Mexico



Presentación

Qué papel juegan los jóvenes en las propuestas políticas?, ¿cuáles son los problemas actuales de la juventud y cómo se enfrentan desde el terreno de lo político?, ¿qué motiva a los jóvenes a involucrarse activamente en un movimiento social, en procesos democráticos mediatos o inmediatos a ellos o a sumirse en la apatía? La juventud mexicana necesita estar cada vez más inmersa en la participación ciudadana señalando

temas que les son significativos (sociales, ambientales y económicos), utilizando de forma óptima las redes sociales y las organizaciones no formales para externar sus ideas, por eso, nos enfrentamos a un cuestionamiento serio: ¿a los jóvenes les interesa o no la política? En este segundo libro de la serie *Utopía*, los cuentos de Elizabeth Cruz y Juan Carlos Quezadas, así como las ilustraciones de *Guillo* Castellanos, retratan el pensar, actuar y sentir de una población que cada vez crece más y necesita ser escuchada y representada. 



*El involucrarse en la vida pública
tiene en sí una recompensa:
el ser parte de un colectivo, con lo
cual la vida se hace más intensa,
más interesante. Pero por supuesto,
la participación es opcional. Y si
quieres ver los toros desde la barrera,
pues adelante. Y si incluso quieres
no verlos, estás en tu derecho.*

JOSÉ WOLDENBERG



Contenido

Y POLVO, MUCHO PINCHE POLVO.....	12
Juan Carlos Quezadas	
12,784 DÍAS.....	24
Juan Carlos Quezadas	
LA NIÑA DEL AGUA.....	36
Elizabeth Cruz Madrid	
EL MONO DE LA MEDIA EN LA CARA.....	50
Juan Carlos Quezadas	
1:14 P.M.	62
Juan Carlos Quezadas	
FICHAS TÉCNICAS.....	74
Elizabeth, Juan Carlos, Guillo	
¿DE DÓNDE SURGE TANTA INFORMACIÓN?	77



Y POLVO. MUCHO PINCHE POLVO

POR JUAN CARLOS QUEZADAS

Para qué votar?". Es lo que tantos, viejos, maduros y jóvenes, se cuestionan frente al panorama sociopolítico de México. Sin embargo, de pronto, basta un suceso, un hallazgo, un problema, para darnos cuenta que en este país, y en cualquiera, todos necesitamos de todos, y en este criterio entra la ciudadanía en general, los partidos, los candidatos, las autoridades. En este cuento constatarás que un anciano y su experiencia y un joven y su ídolo tienen más en común de lo que ellos mismos creen, hasta el punto de pensar, en conjunto, votar: "¿para qué?".



Votar? ¿Para qué?”. Se preguntaba un chavo en Facebook. Lo leí de pasadita, pero mi dedo continuó deslizando mi TL hacia abajo porque yo quería saber cómo le había ido al Chicharito en su partido de la Premier League.

Por mi pantalla pasaron videos de gatitos, una masacre en Uzbekistán, la canción de *Despacito* tocada por una marimba chiapaneca, un Sagrado Corazón mandado por mi abuelita y sólo hasta después de un rato apareció la información que yo andaba buscando: “El Chicharito no salió ni a la banca en el triunfo del West Ham contra el Chelsea”, decía el encabezado de una nota que ni siquiera me molesté en abrir.

Pinche Chicharito, para eso me gustabas, pensé y, deslizando con cierto desprecio la pantallita hacia arriba, cerré la aplicación y me guardé el teléfono en la bolsa trasera del pantalón.

Uzbekistán. No sé dónde se encuentra.

Despacito. Me caga.

El Sagrado Corazón. No creo en él.

¿Votar? ¿Para qué? Pues eso: ¿Votar? ¿Para qué?

—Hola, Camilo, ¿cómo le fue a tu Chicharo? — me preguntó mi abuelo cuando llegué a casa.

—No es mi Chicharo, nomás me cae bien — respondí.



—¿Cómo le fue? —insistió.

—Ni siquiera salió a la banca.

—¿Pero cómo le fue a él? ¿Bien? ¿Mal? ¿Regular?

—Le fue mal: no fue convocado para el partido. Seguro tuvo que ver el juego desde un palco. Como si fuera un aficionado cualquiera.

—¿Cuánto quedaron?

—El West Ham le ganó al Chelsea —le conté a mi abuelo.

—Entonces le fue bien al Chicharito: su equipo ganó un partido muy importante.

—Pero él no jugó.

—Seguro eso no le importa. Los futbolistas entrenan toda la semana para que su equipo gane el domingo...

—En Inglaterra casi siempre juegan los sábados —interrumpí a mi abuelo.

—Sábados, domingos o jueves. ¡Da lo mismo! Un equipo trabaja para enfrentar un reto. No importan los nombres sino el resultado. El que gana es el West Ham, no el Chicharito.

—Seguro le habría gustado jugar.

—Por supuesto, Camilo, pero haberse quedado en el palco no significa que le haya ido mal. Ahora mismo el Chicharito estará muy feliz tomándose un tequilita en un antro de Londres.

—Puede ser —respondí imaginando la escena y no sé porqué en mi cabeza comenzó a sonar *Despacito* con marimba chiapaneca.

—Y en cambio si hubiera jugado los noventa minutos, anotado 4 goles, pero el West Ham hubiera



perdido 5 a 4, el Chicharito estaría ahora mismo de un humor de los mil diablos.

—¿Tú crees? —pregunté.

—Seguro que sí. No es necesario ser la cara visible de un logro para sentirte parte de él. Cuando el reino gana una batalla son igual de triunfadores el rey y el bufón... y ahora que lo pienso, yo también me voy a tomar un tequilita —dijo mi abuelo.

—Tú no le ganaste al Chelsea —le reclamé en tono de broma.

—Pero esta mañana por fin pude correr los 10 kilómetros sin detenerme a descansar —me dijo orgulloso—. ¡Más de una hora de carrera y sin parar!

Mi abuelo se fue por su bebida y yo subí a mi cuarto.

— III —

Abrí la compu y me puse a escribir mi ensayo para la clase de literatura. Tenía que hacer la crítica de una novela, se llamaba *El guardián entre el centeno* y me había gustado mucho, pero por más que lo intentaba no podía concentrarme y mi mente saltaba del libro de Salinger al hecho de que mientras yo estaba trabajando, mi abuelo en la cocina y el Chicharito en Londres se estarían tomando un caballito de tequila.

Y además, para colmo, había algo en la frase de mi abuelo sobre el bufón y el rey que no dejaba de zumbarme en el cerebro. ¿De verdad serían igual de triunfadores los dos? A mí me parecía

que no. Abandoné a Salinger y al loco de Holden, el personaje de *El guardián entre el centeno*, y me puse a pensar. Un buen rato me pasé con la mirada puesta sobre las manchas de humedad del techo. No sé muy bien cómo, pero al cabo de un tiempo llegué de nuevo hasta el dilema del Chicharito.

¿De verdad preferiría que el West Ham ganara en lugar de anotar cuatro goles y perder?

Preguntas.

Preguntas.

Muchas preguntas.

Después me quedé dormido.

— IV —

—¿Votar? ¿Para qué? —le pregunté a mi abuelo a quemarropa a la hora de la cena.

—No sé. Voy a confesarte algo, Camilo: nunca he votado en mi vida.

—¿De verdad? ¿Tienes sesenta años y jamás has votado? —pregunté sorprendido ante la extraña revelación de mi abuelo.

—Nunca de los nuncas.

—Yo pensé que ese desencanto era nada más de nosotros los jóvenes —dije.

—Yo creo que es un asunto de sentido común —respondió mi abuelo.

—¿Y por qué nunca votaste?

—Cuando era joven siempre ganaban los mis-mos y no tenía sentido ir a perder el tiempo en la casilla y ahora que ya estoy viejo puedo adivinar

la verdadera intención de los candidatos con sólo mirarlos a los ojos. Sus sonrisas de quien no rompe un plato me alejan de las urnas.

—Al principio yo andaba bien prendido porque en las próximas elecciones sería la primera vez que tendría derecho a votar, pero la verdad ya casi no le encuentro el chiste. Por más que lo intento no logro descubrir un candidato que me represente —confesé.

—En mis tiempos muchos votaban por Cantinflas.

—Podríamos votar por el Chicharito —propuse a manera de broma.

—Pobre, Chicharo, ¿y él qué culpa tiene de que los candidatos sean tan grises? —dijo mi abuelo y ambos nos pusimos a reír.

— V —

—¿Y si anulamos nuestro voto? —le propuse a mi abuelo a la mañana siguiente a manera de saludo.

—No tiene caso: sería como votar por un fantasma.

—No lo creo, más bien estaríamos mandando un mensaje a los partidos.

—¿Y crees que en verdad les importe?

—No sé si les importe a ellos, pero nosotros de algún modo nos estaríamos expresando. Sería nuestro modo de participar, aunque fuera desde la tribuna, igual que el Chicharito contra el Chelsea,

en el juego de la democracia. Además estaría chido que abuelo y nieto fueran a votar juntos por primera vez en su vida. A lo mejor hasta nos hacen un reportaje.

Mi abuelo fue a servirse una taza de café. Se desplazaba por la cocina con esa lentitud que tienen las personas que mientras se mueven van pensando algo importante. Parecía que tenía las palabras en la punta de la lengua, pero las dijo hasta después de darle un sorbo a su café.

—La elección es una consulta en la que escogemos al que creemos mejor para gobernarnos, ¿no es cierto?

—Así es —respondí.

—La boleta vendría a ser como la carta de un restaurante. Te ofrecen carne o pescado o pollo, ¿no es así?

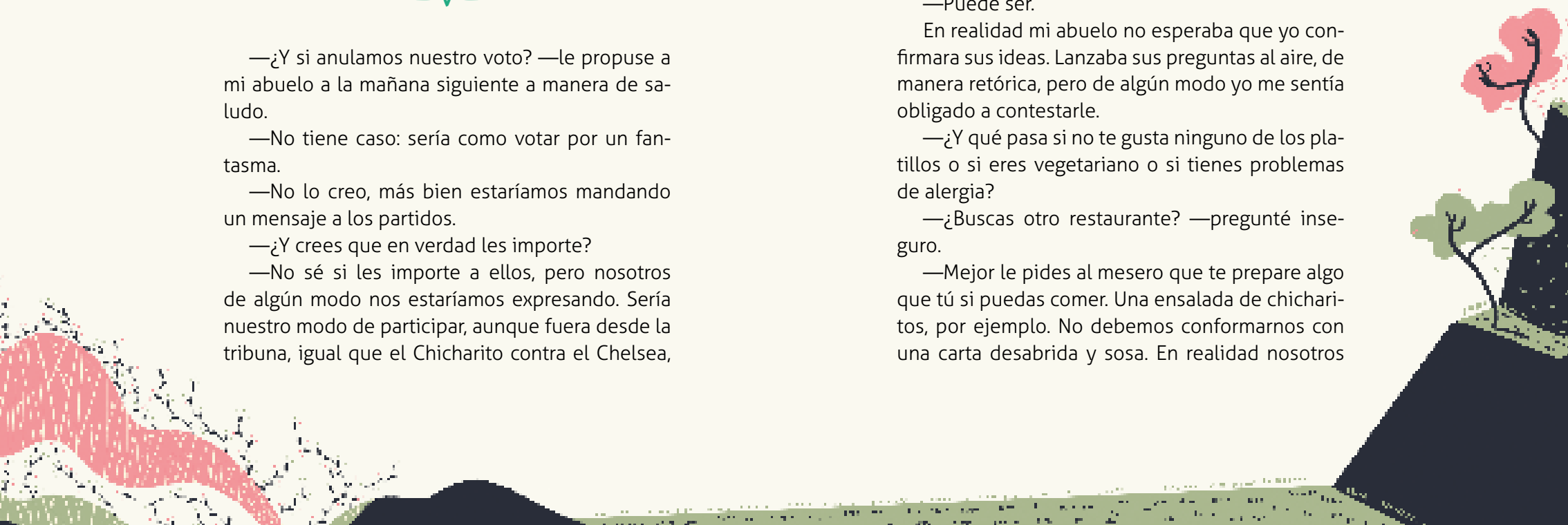
—Puede ser.

En realidad mi abuelo no esperaba que yo confirmara sus ideas. Lanzaba sus preguntas al aire, de manera retórica, pero de algún modo yo me sentía obligado a contestarle.

—¿Y qué pasa si no te gusta ninguno de los platillos o si eres vegetariano o si tienes problemas de alergia?

—¿Buscas otro restaurante? —pregunté inseguro.

—Mejor le pides al mesero que te prepare algo que tú si puedas comer. Una ensalada de chicharitos, por ejemplo. No debemos conformarnos con una carta desabrida y sosa. En realidad nosotros



somos los meros meros del restaurante. La democracia no es ni del *PiPePo* ni del *XYZ*.

—¿Y esos quienes son?

—Partidos que me acabo de inventar. Los ciudadanos debemos aprender a exigir. La democracia es nuestra. Lo malo es que a veces se nos olvida algo tan obvio.

—Chale, abuelo eres un genio. Yo votaría por ti.

—Yo no —dijo y después lanzó una hermosa carcajada.

—VI—

“¿Votar? ¿Para qué?”. Un par de preguntas lanzadas en Facebook por un chavo que dibuja monos chuecos funcionaron como una bola de nieve que se desliza montaña abajo y con el paso de los días se convirtieron en una avalancha de dudas.

Creo que eso es lo chido de discutir: no tratar de imponer una idea propia sino llevarte en el morral muchas preguntas nuevas.

Conforme se iba acercando el día de la elección mi abuelo y yo seguíamos inmersos en un montón de dudas. A veces nos daba el bajón y nos entraba una güeva infinita por todo lo que tuviera que ver con las elecciones, pero otras veces el espíritu democrático se apoderaba de nosotros, nos pasábamos los días hable y hable y discute y discute.

Dudábamos si votar o no votar.

Dudábamos si anular o no.

Dudábamos si Cantiflas o el Chicharito.

Dudábamos si blanco o negro.

A veces coincidíamos, a veces no, pero eso no nos importaba. Lo que realmente valía la pena era ir coleccionando dudas y tratar de resolverlas. La neta estuvieron bien chingones aquellos días.

Y entonces llegó el terremoto y nuestras pocas certezas parecieron descarrilarse. Derrumbe, piedras y hierros retorcidos.

Y polvo.

Mucho pinche polvo. ☹





Los **jóvenes** representan a escala mundial cerca de **mil millones** de personas:



85%

se encuentra en países en vías de desarrollo

Respecto al **género** de los jóvenes de **20 a 29** años, que participan en actividades ciudadanas:

50.89%
mujeres



42.95%
hombres



FUENTE: INFORME 2015-2016 DEL
ÍNDICE NACIONAL DE PARTICIPACIÓN
JUVENIL

Según datos de la **ONU**, **una** de cada **cinco** personas tiene entre **15 y 24** años de edad, lo que constituye

37%

de la población en edad de trabajar, y más de la mitad de ese total se encuentra desempleado



De acuerdo con la definición de la **UNESCO** un joven es un **hombre o mujer** de **15 a 24** años de edad

FUENTE: INFORME 2015-2016 DEL
ÍNDICE NACIONAL DE PARTICIPACIÓN
JUVENIL



México encabeza la lista de los diez países en el mundo con mayor índice de **abstencionismo electoral**, a pesar de que ejercer el voto es una obligación. Le siguen naciones como Grecia, Paraguay, República Dominicana, Turquía, Panamá, Brasil, Argentina, Ecuador y Chipre

FUENTE: INFORME 2015-2016
DEL ÍNDICE NACIONAL DE
PARTICIPACIÓN JUVENIL

En Jalisco, **Pedro Kumamoto**, un joven de 25 años, se convirtió en 2015 en el **primer diputado mexicano independiente**. La edad promedio de los candidatos que contendieron en las **elecciones de 2017** (en Coahuila, Estado de México y Nayarit) fue de 53 años

FUENTE: INFORME 2015-2016
DEL ÍNDICE NACIONAL DE
PARTICIPACIÓN JUVENIL



12,784 días

POR JUAN CARLOS QUEZADAS

Qué se necesita para ser presidente?, ¿conoces cuánto tiene que saber, hablar, estudiar o vivir una persona para estar a cargo de un país? A Gabriela, la protagonista de este relato, le intrigaron tanto estos datos que los llevó más allá de la investigación, se confrontó ante el sentido de la investidura presidencial y, con ello, confrontó también a su maestra, a algunos de sus compañeros y, finalmente, a su entorno inmediato...



Por qué para ser presidente se tienen que tener treinta y cinco años cumplidos al día de la elección? —preguntó Gabriela interrumpiendo la clase.

—Porque así lo establece la Constitución —respondió la maestra Ana.

—Sí, ya lo sé, pero por qué dice que treinta y cinco y no treinta y seis.

—...

—O treinta y cuatro y nueve meses y tres días.

—...

—¿Cuántos años tiene usted, maestra? —preguntó la joven a quemarropa.

—Treinta y siete.

—Ya podría ser presidenta.

—Pues sí, es verdad.

—¿Qué pasó hace dos años en el mero día de su cumple?

—Mmm... no sé... déjame recordar... creo que fuimos a comer carnitas —respondió Ana después de pensárselo un poco.

—No me refiero a su celebración, sino al hecho de cumplir treinta y cinco años —comenzó Gabriela con su explicación—, seguramente al día siguiente de ir a comer las carnitas se levantó de la cama mucho más sabia y responsable.

—No particularmente. Me desperté igual que cualquier otro día. Aunque eso sí, un año más vieja.

—¿Entonces no pasa nada? —indagó Gabriela con cierta decepción en la voz.

—¿Cuándo? —preguntó la maestra confundida.

—¡Pues cuando uno cumple treinta y cinco años! Debe ser un momento súper importante para que sólo después de esa edad se pueda ser presidente de la República.

—Pues la verdad no. Es como cualquier otra etapa de la vida. Incluso podría decirte que es una edad que ni fu ni fa. Ni eres un jovencito, pero tampoco tienes una plena madurez.

—¿Y entonces?

—¿Entonces, qué? —preguntó la maestra ligeramente desesperada.

—¿Por qué habrán escogido los treinta y cinco años? —regresó Gabriela a su pregunta original.

—Te juro que lo investigo y te lo digo la próxima clase —respondió Ana con la esperanza de haber llegado al final de la historia.





— MIÉRCOLES —

—Además es muy injusto —le dijo Gabriela a la maestra, a manera de saludo.

—¿Qué cosa?

—Los treinta y cinco años para poder ser presidente.

—¡Otra vez con los treinta y cinco años! —exclamó Ana.

—Los jóvenes somos quienes más votamos y sin embargo por la edad no podemos aspirar a algunos cargos públicos.

—Mmm... en eso tienes razón —concedió Ana pensativa.

—De algún modo somos los jóvenes quienes vamos a vivir las consecuencias de las decisiones de hoy y sin embargo no podemos participar plenamente en el proceso.

—...

—¿Se acuerda del Brexit, maestra?

—Sí, me acuerdo.

—De los chavos y chavas británicos, 75% votó para que el Reino Unido permaneciera en la Unión Europea. Entre otras cosas para tener veintisiete países en donde poder trabajar y estudiar. Sin embargo los viejos votaron por abandonarla, heredando a millones de jóvenes un panorama bien chafa.

—¿Te gustan los números, verdad?

—¡Me encantan! —dijo Gabriela con un brillo en la mirada, que sin embargo apenas duró unos cuantos segundos, porque de nuevo lanzó uno de

sus acostumbrados dardos en forma de pregunta—. ¿Se acuerda de la elección de Trump?

—No pasa un día sin que la recuerde —dijo la maestra con una mezcla de enojo e impotencia.

—Allí los jóvenes votaron en 60% en contra de Trump y sin embargo el viejo loco acabó ganando.

—Una pena.

—Creo que si a los jóvenes nos permitieran un papel más protagónico a la hora de gobernar las cosas serían por lo menos más justas. Tal vez seamos inmaduros, pero no somos tontos. Malala empezó a escribir su blog a los trece años; Rimbaud escribió sus poemas antes de los veinte y Mozart tan sólo podía haber sido presidente unas semanas porque murió de treinta y cinco años y diez meses y ocho días.

—Hija mía, tienes TOC,¹ ¿verdad? —indagó Ana cariñosamente.

—Un poquito —dijo Gabriela lanzando una pequeña sonrisa y después aprovechó la pausa para hacerle una pregunta a la maestra—. ¿Hizo su tarea?

¹ TOC son las siglas del trastorno obsesivo-compulsivo. Padeamiento caracterizado por pensamientos intrusivos de distinto orden. El paciente desarrolla diferentes compulsiones: lavarse las manos continuamente, negarse a pisar las rayas del camino o contar cosas: moscas, nubes, goles, días. Gabriela, la protagonista del cuento, es así. El TOC puede tratarse con terapias psicológicas y/o psiquiátricas. El autor de estas líneas lo padece y afirma que su *pequeña locurita* le ha ayudado en su trabajo como escritor. A veces no hay mal que por bien no venga. Esta nota, por ejemplo, tiene exactamente cien palabras. ¿Las contaste? Puedes tener TOC.

—Yo siempre cumplo mis obligaciones —respondió Ana divertida—. Lo que pude averiguar es que esa edad mínima, los famosos treinta y cinco años, se tomaron de la Constitución de los Estados Unidos. Sucede que la gran mayoría de las naciones latinoamericanas que lograron su independencia a principios del siglo XIX tomaron como base para sus diferentes constituciones la Carta Magna de los Estados Unidos.

—Pues que poca imaginación. Podrían haber disfrazado un poco las cosas —se quejó Gabriela.

—Hubo quien sí lo hizo.

—¿Quiénes?

—En Guatemala la edad mínima para ser presidente son cuarenta años.

—¡Está peor! —exclamó Gabriela.

—Aunque en Nicaragua son veinticinco años.

—Yo creo que no debe de haber una edad mínima para aspirar a un puesto de elección popular. ¿Entonces de qué sirve alcanzar la mayoría de edad?

—Puedes votar.

—Pero no puedo ser presidenta.

—¿De verdad te gustaría ser presidenta? —preguntó la maestra.

—¿Por qué no? Nuestros gobernantes tienen la edad mínima para ocupar sus puestos y no me parece que sean dueños de una sabiduría ancestral. ¿Quiere que le dé algunos ejemplos?

—No, hija, déjalo así. Te creo.

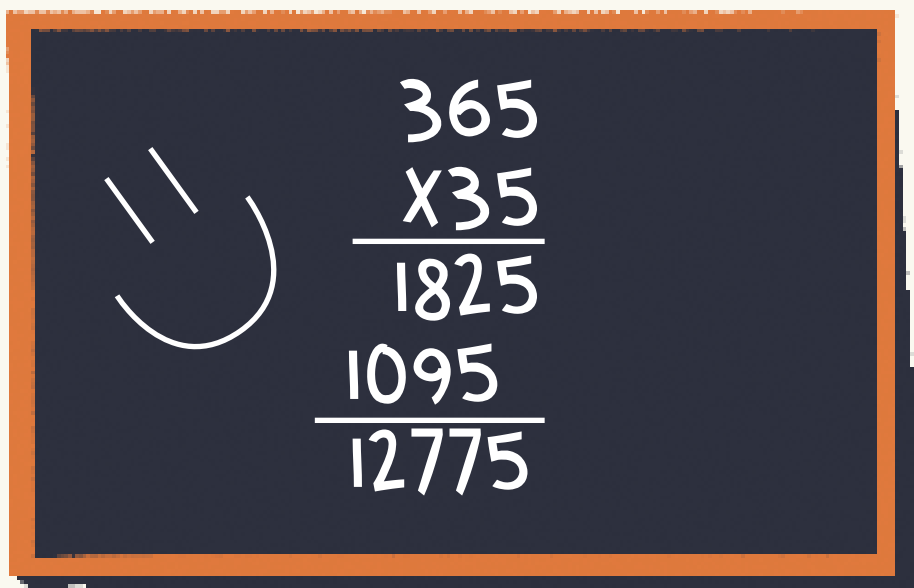
— VIERNES —

—Son 12, 784 días, ¿sabía? —le dijo Gabriela a Ana cuando la maestra aún ni siquiera había acomodado sus cosas en el escritorio.

—¿De qué me hablas?

—De los días que se tienen que cumplir para poder ser presidente de México.

—Otra vez con eso —dijo Ana, lanzó un suspiro y después escribió una multiplicación en el pizarrón y comenzó a resolverla:



—¿Cuántos dijiste?

—12, 784 —respondió Gabriela.

—¡Ajá! ¡Parece que alguien se ha equivocado en la cuenta! —exclamó la maestra sin poder ocultar la

emoción que le provocaba haberle ganado una discusión a una alumna tan meticulosa como aquella.

—¿Y los años bisiestos? En ese lapso habría nueve. Al final dan un total de 12, 784 días.

—¡Ay, Gabriela!

—Ventajas del TOC. Anoche en el insomnio hice la cuenta.

—Me quedé pensando en lo que dijiste ayer —anunció la maestra cambiando un poco el tema.

—Dije muchas cosas. Siempre digo muchas cosas.

—Si lo sabremos todos aquí —dijo Ana abarcando con su mirada a todo el salón de clases.

—¿Qué fue lo que dije que la dejó pensando?

—Que te gustaría ser presidenta de México. ¿Es en serio?

—A lo mejor no presidenta. Falta mucho. Algo así como 6, 626 días —dijo Gabriela haciendo la cuenta en su cabeza.

—No lo puedo creer. Eres un genio —exclamó la maestra ante la habilidad de su alumna.

—Lo que me interesaría es poder ayudar a cambiar las cosas —continuó Gabriela con sus palabras —, creo que la visión y la participación de los jóvenes sería un buen comienzo. Tenemos fuerza y visión. No somos tontos.

Por un rato en el salón de clases reinó el silencio. Fueron exactamente treinta y dos segundos sin palabras, pero lleno de reflexiones individuales.

—Creo que yo votaría por ti —anunció orgullosa la maestra Ana. 🌀



El continente americano es el **segundo** en cuanto a **participación política** de las **mujeres** (en las cámaras únicas, bajas y altas combinadas) con

28.1%

FUENTE: ONU MUJERES

• Los **cinco presidentes más jóvenes** del mundo en la actualidad son:

- 1. **Sebastian Kurz**, 31 (Austria);
- 2. **Leo Varadkar**, 38 (Irlanda);
- 3. **Juri Ratas**, 39 (Estonia);
- 4. **Volodymyr Groysman**, 39 (Ucrania);
- 5. **Emmanuel Macron**, 39 (Francia)

FUENTE: NACIÓN 3,2,1

Sirimavo Bandaranaike, fue una política de **Sri Lanka** que en 1960 se convirtió en la **primera mujer** en el mundo en asumir el cargo de **primer ministro** de su país

FUENTE: FUNDACIÓN CIDOB



En América Latina y el Caribe, **cinco mujeres** han sido Jefas de Gobierno o del Estado de sus países: **Michelle Bachelet** (Chile); **Cristina Fernández** (Argentina); **Dilma Rousseff** (Brasil); **Laura Chinchilla** (Costa Rica) y **Portia Simpson** (Jamaica)

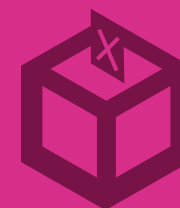
FUENTE: ONU MUJERES



• Algunos países de **América Latina** y el **Caribe** tienen la **representación más alta de mujeres** en el mundo, tales como:

- Cuba — **48,9%**
- Nicaragua — **42,9%**
- Ecuador — **41,6%**
- México — **37,4%**
- en la Cámara Baja, Argentina — **36,6%** y **38.9%** en el Senado)

FUENTE: ONU MUJERES



• El **primer país** de América Latina que otorgó a las **mujeres** la totalidad de los **derechos civiles** y la **potestad del voto** fue **Uruguay**, en 1917. Le siguen **Ecuador**, en 1929, **Haití**, en 1950, **México**, en 1953

FUENTE: ONU MUJERES



La niña del agua

POR ELIZABETH CRUZ MADRID

De qué sirve saber: conocer cosas, tener información?, ¿para qué estudiar?, ¿qué hacer con tantos datos aprendidos durante los años que alguien acude a la escuela? A Clotilde no sólo le parecía importante, sino mágico, tener respuestas e ideas. Tanto que, una de éstas, transformó a su comunidad...



Carmen no llegó a la escuela. Creí que había faltado a la promesa que nos hicimos de estudiar aunque nuestros papás no quisieran. "¿Qué pasó, Carmen?, nos juramos que aún con lluvia, frío, niebla, lodo y río crecido, iríamos todos los días a la *secu*. ¿Ya te echaste para atrás? ¿Ahora sí lograron apaciguarte?". Eso pensaba y me dio un poco de muina y hasta coraje de que me dejara sola. Si ya estábamos a mediados del ciclo escolar.

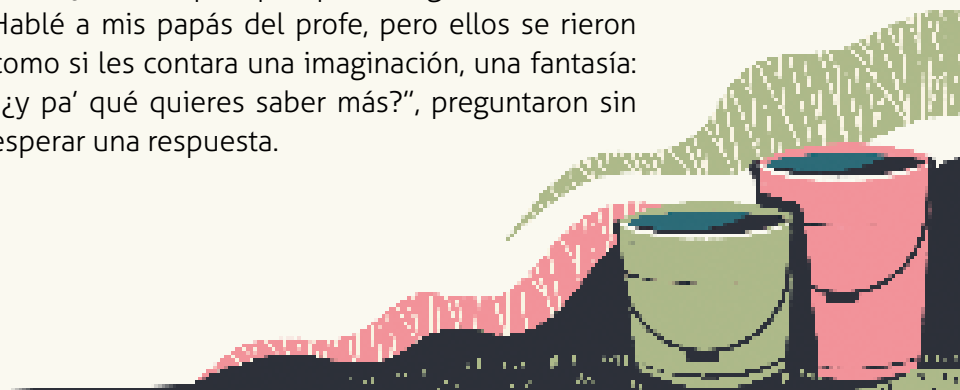
Ese día no me concentré en las clases. Me acordaba de nuestro profe de primaria. Fue él quien nos dijo que teníamos futuro, que siguiéramos estudiando. Yo ni entendía eso del futuro: para mí el tiempo era levantarme antes que el sol, dar de comer a los animales, limpiarles, ir a la escuela, regresar y ayudar a lavar; pelar el maíz, limpiar los frijoles y cuidar a mis hermanitos. Así hasta que por fin se fuera el sol y nos acostábamos a dormir. Apenas podía vivir el presente. Pero de la boca del profe salían palabras que crecían como flores y nos hacía pensar en cosas que no se nos habían ocurrido antes.

Cuando el profe repartía los libros, Carmen y yo estábamos muy contentas y nos juntábamos en las tardes para leer las páginas de más adelante. Por eso siempre sabíamos de qué trataban las clases, como si supiéramos el futuro. El profe se quedaba sorprendido con nosotras y decía que éramos listas. A mí la verdad nadie me había dicho eso, y sentía muy bonito. Por eso decidí serlo. No hay sensación mejor que sorprender a alguien con

algo que sabes, como si fueras una maga. Carmen me seguía la corriente, y de pronto nos llenamos de sueños. Como aquí en la comunidad no hay más que primaria, dijimos que iríamos al otro pueblo a estudiar la *secu*, aunque nos quedara lejos. Hicimos una promesa.

"¿Y nuestros papás qué van a decir?", dudó Carmen y tenía razón, porque cuando acabamos el sexto año, mi mamá dijo: "ahora sí, Clotilde; ayúdeme que yo no puedo. Ya terminaste de estudiar".

Yo siempre he ayudado a mi mamá, pero parece que a ella le urgía que ya no fuera a la escuela para que desde la mañana me quedara con mis hermanitos, en lo que ella iba por el agua o a cortar leña. Simplemente al ir por el agua se dilataba tres horas y quedaba muy cansada. También quería que yo fuera a acarrear cubetas, porque mínimo hay que traer cuatro baldes grandes, que pesan lo mismo que dos niños pequeños. Por eso cuando le dije que yo tenía aspiraciones de seguir estudiando, mi mamá se enojó conmigo y me dijo que era una egoísta. Y yo no sabía qué decir, porque la verdad mi mamá sí necesitaba ayuda. Duele harto la espalda de cargar cubetas entre los montes. A ella ya le acompañan mis dos hermanos mayores, pero también debían irse al campo a trabajar con mi papá. Quise justificar por qué quería seguir estudiando. Hablé a mis papás del profe, pero ellos se rieron como si les contara una imaginación, una fantasía: "¿y pa' qué quieres saber más?", preguntaron sin esperar una respuesta.



A Carmen no le fue mejor con su familia, pero yo la sonsaqué. Le dije que nos escapáramos para ir el primer día de escuela, y que así siguiéramos diario, aunque nuestros papás se enojaran. Me estaba acordando de todo eso el día que Carmen no fue a la escuela y pasé del enojo a la preocupación: "¿Y si faltó porque ya la castigaron muy feo?".

Al salir me fui directito a su casa. Sabía que sus papás no querían verme porque decían que era una mala influencia. Por eso me escabullí por la parte trasera y me la encontré tallando ropa.



—¿Qué pasó? ¿Por qué no fuiste a la escuela? ¿Qué, ya te rajaste? —Pregunté como lora. Carmen solo hizo una mueca.

—Si no vas a ir solo dime, para saber que estoy sola y no esperarte.

—Yo creo que ya no, Clo.

—¿Por qué: hicimos una promesa de que aún con lluvia, frío, niebla, lodo y río crecido iríamos?

—Sí, pero no dijimos nada del tiempo de secas.

—¿Y eso qué?

—Que hace falta agua y hay que ir por ella. O voy a la escuela o voy a traer el agua, y como me dijo mi abuelo: el agua es vida y la escuela no se bebe. Ya comprendí —dijo Carmen.

—Pero eso es cosa de todos los años. ¿Qué ya nunca vas a estudiar?

Carmen se quedó mirándome como si no tuviera ninguna respuesta. Luego de un rato, solo dijo:

—¿Qué quieres que haga, Clo?

Me fui bien encorajinada, sin saber a quién echarle la culpa. Hasta me enojé con el agua. Me acordé de la leyenda que cuenta que una mujer ve que una gaviota escarba la tierra para sacar agua. Entonces ella hace un pozo y logra que a su comunidad ya no le falte. ¡Ojalá fuera tan fácil y la magia fuera cierta!", pensé. Y dije: "tonta agua, que en los tiempos de lluvias desgajas los cerros y luego te desapareces". Luego se me ocurrió que igual los tontos éramos nosotros. Pues si había tanta agua unos meses, ¿por qué no la juntábamos para que no nos faltara durante la sequía?

Iba pensando eso y me entró un miedo de que pronto yo también tuviera que abandonar la escuela para ir por el agua. A lo mejor a mis papás se les iba a acabar la paciencia y me iban a obligar a acarrearla, o por lo menos a quedarme a atender a mis hermanitos. Tenía que encontrar una solución si quería seguir estudiando.

Pensé y pensé cómo podía guardar el agua de la lluvia. No me imaginaba si la que caía era suficiente para la temporada de secas, pero había mucha. Lo que sí es que necesitaría un tambo súper grande y no tenía idea de dónde sacar algo así, ni si existiera. A mis papás no podía preguntarles por miedo de que aprovecharan para mandarme por agua, en vez de ir a la escuela.

Así que fui con Don Calixto, el dueño de la tienda de la rancharía, que trae lo mismo refrescos que materiales para construir. Le pregunté si había un contenedor tan grande que se pudiera guardar en él mucha agua.

—¿Una cisterna? —preguntó.

No supe de qué me hablaba, pero asentí.

—Pues sí, pero son muy caras. Además de nada te sirve la cisterna si no tienes los tubos y la energía que trae el agua. Aquí el gobierno no nos da los servicios mínimos —se quejó.

—Por eso quiero agua de lluvia —le aclaré.

El hombre se rió con una fuerte carcajada que hirió mis sentimientos y me hizo sentirme tonta, pero no sabía por qué, hasta que dijo:

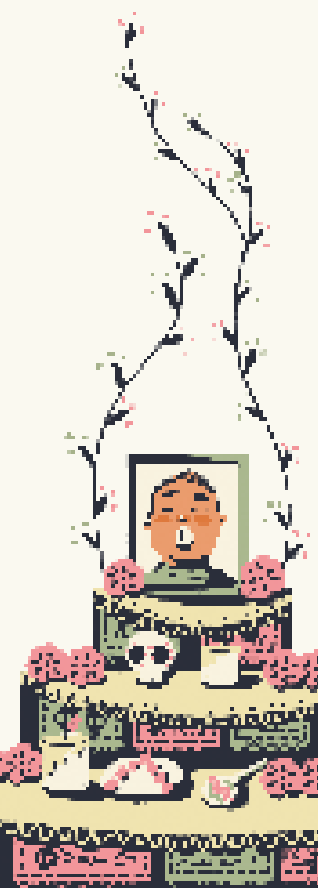
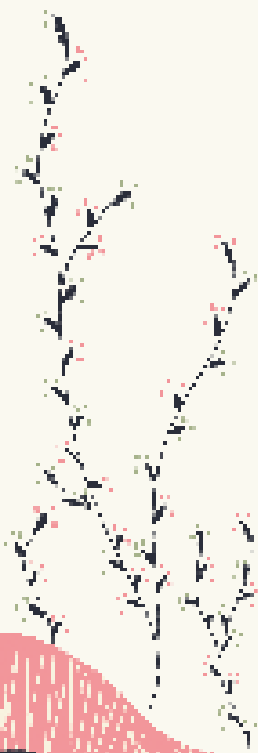
—¿Cómo crees, niña? Si fuera así de fácil, alguien ya lo habría hecho.

—Es lo que digo, ¿por qué a nadie se le ha ocurrido?

—Pues porque el agua se echa a perder. ¿No has visto cómo se pone verde después de un tiempo? O se seca con el sol, como los charcos. O se llena de mosquitos. Ya ves que hay enfermedades por tanto zancudo. La gente del gobierno ya nos ha dicho que no debemos acumular agua para que no se haga mosco, y tú quieres guardar el agua por meses...

Don Calixto se echó a reír de nuevo y yo me fui odiándolo un poco. Luego me entró miedo de que tuviera razón y lo mío fuera un sueño loco. Es verdad que, siendo una idea tan obvia, si nadie lo hacía era por algo. Después me acordé de que mi propio profe nos había advertido de los problemas de no purificar el agua: nos podía dar cólera. Yo tuve un hermanito que se murió de diarrea. El maestro dijo que eso pasa porque el agua está contaminada.

Nosotros bebemos un agua cafecita, y ya estamos acostumbrados, pero según que eso está mal. El profe nos enseñó que el agua se mezcla con muchas cosas, entonces, para que esté buena, hay que filtrarla o hervirla. Yo le dije a mi mamá, pero respondió que cómo creía que iba a andar gastando la leña para hervir el agua. Además se nos perdería con el vapor, con el trabajo que cuesta traerla. Y, por si fuera poco, ¿cuándo iba a tener tiempo de hervir el agua si apenas le alcanzaba para hacer la comida?



Esa noche no pude dormir. Pensaba en que si el problema era que el agua se pudría, a lo mejor si la limpiábamos duraba más. Recordé que el profesor dijo que también se podían hacer filtros para separar las mezclas. Esa noche estaba muy fantástica, soñando con construir un depósito grande de agua de lluvia, que filtráramos antes para que estuviera limpiecita y mejor.

Al otro día que fui a la *secu* busqué al maestro de Ciencias y le pregunté si mi idea era muy imposible. Se me quedó mirando como si no creyera lo que le decía. Pensaba que se reiría de mí como Don Calixto y hasta me puse roja como jitomate, aunque, para mi sorpresa, que me dice:

—Ay, Clotilde, pero si lo que dices ya es una realidad. No es el hilo negro de nada.

—¿Cómo?! —pregunté muy impresionada. El profesor me explicó varias cosas. Lo malo es que me di cuenta de que necesitaría dinero para conseguir algo así, y pues de dónde. Al final sí era un sueño porque no tenía para pagar nada. Se lo dije al maestro, y pensó un rato antes de hacerme esta confesión:

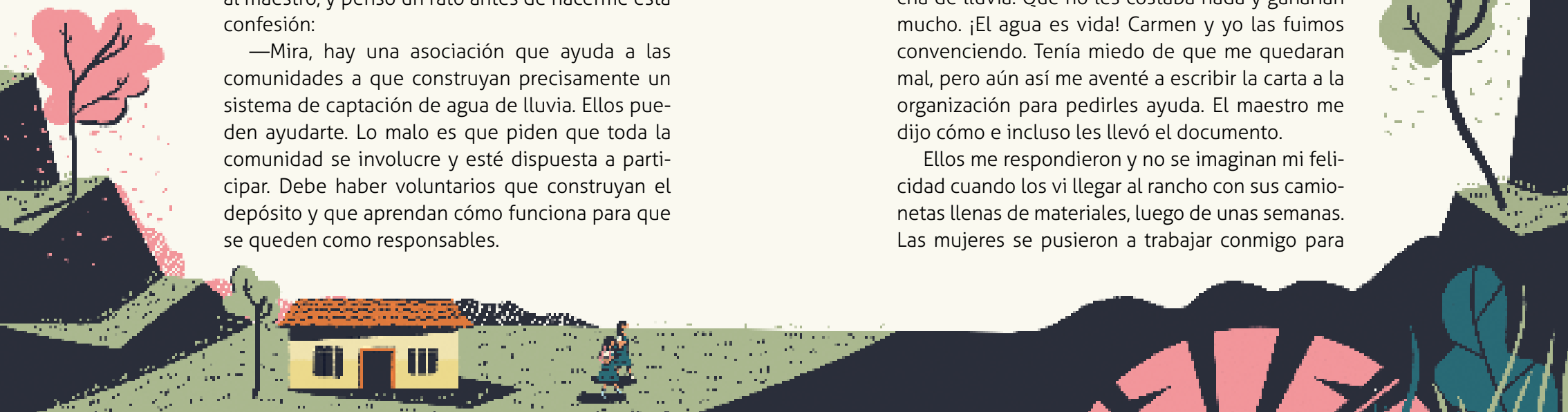
—Mira, hay una asociación que ayuda a las comunidades a que construyan precisamente un sistema de captación de agua de lluvia. Ellos pueden ayudarte. Lo malo es que piden que toda la comunidad se involucre y esté dispuesta a participar. Debe haber voluntarios que construyan el depósito y que aprendan cómo funciona para que se queden como responsables.

—Si consigo la gente, ¿me ayuda a ponerme en contacto con esa asociación? —pregunté y comprometí a mi maestro. Él me dijo que requería a casi toda la gente dispuesta, y que tal vez eso sería lo más difícil.

Fui a ver a Carmen. Le platiqué todo y le pedí que me ayudara a andar casa por casa invitando a la gente. Estaba complicado, porque el pueblo no creía en nosotras por vernos chicas y mujeres, pero además por pensar que éramos unas ovejas negras de nuestras familias. Pero yo les comencé a hablar de mi mamá, de lo cansada que andaba de andar trayendo el agua. De que apenas y le quedaban tiempo y ganas de hacer todos los demás quehaceres, y que lo que yo quería era ayudarla. Sabía que casi todas las mujeres de la ranchería estaban igual: así que les hablé de eso.

Les dije que no tenían que dar dinero, solo estar ahí, ir a las juntas de la organización y construir el depósito. Que se trataría sólo de unos días y que la próxima estación de secas verían la cosecha de lluvia. Que no les costaba nada y ganarían mucho. ¡El agua es vida! Carmen y yo las fuimos convenciendo. Tenía miedo de que me quedaran mal, pero aún así me aventé a escribir la carta a la organización para pedirles ayuda. El maestro me dijo cómo e incluso les llevó el documento.

Ellos me respondieron y no se imaginan mi felicidad cuando los vi llegar al rancho con sus camionetas llenas de materiales, luego de unas semanas. Las mujeres se pusieron a trabajar conmigo para





armar el depósito con alambre y otras cosas que trajeron. El objetivo era acabar el sistema antes de que empezaran las lluvias. También nos dieron envases de garrafones para construir filtros, justo como yo había visto en la primaria que se hacían. La verdad me sentí otra vez muy lista porque me di cuenta de que había imaginado una cosa cierta.

Cuando Don Calixto se enteró del proyecto, se sintió un poco avergonzado de haberse burlado de mí, así que decidió ayudar y hasta cooperó dándonos algún material que hizo falta. Los hombres también se sumaron. Qué bueno porque entre todos las cosas fueron más fáciles. Hasta mis papás me apoyaron. A su modo, me hicieron sentir aceptada y querida.

Construimos el primer depósito y mi familia y yo nos hicimos responsables de él: la organización nos enseñó cómo cuidarlo y qué hacer si se descompónía. Pero fue el primero de muchos, porque fuimos construyendo otros para la comunidad. De cada uno se hace cargo una familia. Ahora estamos muy contentos porque ya tenemos agua y hasta pusimos un sistema en la escuela, con bebederos y lavamanos.

Cuando este sueño se logró, mis papás me vieron con la misma sorpresa con la que me veía mi profe de la primaria, como si fuera una maga. Ellos también me llamaron lista y yo me sentí re bonita. Los papás de Carmen ya no me malmiraron y al fin ella pudo volver a la escuela. Seguimos juntas, persiguiendo nuestro futuro. ☺





En el mundo **663 millones**
de personas

9%
carecen de agua

FUENTE: FONDO PARA LA COMUNICACIÓN
Y LA EDUCACIÓN AMBIENTAL, A.C.

La **fuentes de agua**
debe situarse a **no** más
de **1,000 metros**
o **30 minutos** del hogar,
la institución educativa o de
salud, o el trabajo

El **derecho humano** al **agua** es
un factor de desarrollo y una oportunidad
para avanzar hacia una **sociedad**
incluyente, equitativa y justa.

Para hacerlo realidad, es necesario tomar
en cuenta varios factores, tales como:
la falta de participación activa de la
ciudadanía en la toma de decisiones y
en la exigencia de mayor transparencia
y rendición de cuentas

FUENTE: REPORTE DE LA ENCUESTA NACIONAL DE
DESERCIÓN EN LA EDUCACIÓN MEDIA SUPERIOR

1 de cada **6 jóvenes** que viven en
medios rurales **no** llegó a **completar**
la **primaria** y otros **tres** de cada **diez**
no llegaron a **secundaria**



En el **ciclo**
escolar 2010-2011
la tasa de **deserción** más
alta fue en Nuevo León con

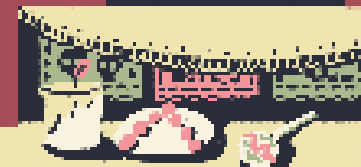
23.55%

FUENTE: REPORTE DE LA ENCUESTA
NACIONAL DE DESERCIÓN EN LA
EDUCACIÓN MEDIA SUPERIOR

Mientras que la **tasa** más
baja la tuvo Puebla con
10.06%

Las **enfermedades**
infecciosas intestinales
en nuestro país ocupan el
5° lugar de **mortalidad**
en **menores** de
cinco años

FUENTE: FONDO PARA LA COMUNICACIÓN
Y LA EDUCACIÓN AMBIENTAL, A.C.



El mono de la media en la cara

POR JUAN CARLOS QUEZADAS

Tener internet en casa o en el móvil nos conecta, nos comunica. Desde niño, Alexis buscaba ser aceptado en una comunidad y, sobre todo, trascender sin riesgos en un espacio, cambiar algo, dejar su huella. Y en los *hashtag*, *trending topics* y los *retuits* encontró lo que tanto deseaba. ¿Qué lo detonó? Tenía dieciocho años cumplidos. Y no sabía si votar o no, hasta que lo viralizó.



Me pides que me presente. Que te diga quien soy. Me llamo Alexis. Tengo dieciocho años. Me salí de estudiar a los doce o trece, ya no me acuerdo. Ni trabajo ni estudio. Y la verdad ni quiero trabajar ni quiero estudiar. Cuando era niño quería ser biólogo marino o piloto de guerra o ladrón de bancos. De verdad: quería ser ladrón de bancos por culpa de una película que vi de chavito y en la que un solitario ladrón se dedicaba a atracar bancos utilizando una media de mujer como máscara. No me llamaban la atención ni el dinero ni la violencia que rodeaban al oficio de ladrón de bancos, lo que me gustaba era el hecho de utilizar una media en la cara. Si para ser ingeniero o cirujano se tuviera uno que poner una media en la cara yo habría querido ser ingeniero o cirujano, sin embargo el único oficio en el que una media sirve de máscara es el de ladrón y por lo tanto yo quería ser ladrón de bancos.

Así que le robé a mi mamá una media e iba y venía de la escuela con mi máscara de atracador. Una vez quise utilizarla en la cooperativa de la escuela, pero la mirada de halcón de la directora que por allí rondaba me persuadió de hacerlo. Al final nunca le robé a nadie (si descontamos la media), pero cuando andaba por la calle me detenía ante cada aparador para ver el reflejo de mi cara distorsionada y amenazante. Todavía ahora cuando me invitan a una fiesta de disfraces mis amigos saben

que iré con mi traje de asaltante de bancos. Es fácil y barato. Nada más necesitas una media.

Soy Alexis. El niño que jugaba con una media en la cara. Tal vez alguna vez me viste por allí. Tengo dieciocho años. Y no quiero ser ni asaltante de bancos ni biólogo marino ni piloto de guerra. Dibujo y escribo.

Neta. Eso es lo que hago ahora. Dibujo y escribo. Lo tomo como algo que me sirve para descifrar quién soy. Si me lo preguntas te contestaría que por ahora mi oficio es descubrir quién chingados es Alexis. ¿Quién soy yo? Por ahora eso es todo lo que me preocupa. Por eso dibujo y escribo una serie que se llama *El mono de la media en la cara*. El mono de mi serie soy yo y al mismo tiempo no. Lo chido de escribir y dibujar es que de algún modo te puedes salir de ti mismo y experimentar otras realidades y hasta llevarte al límite sin correr riesgos. Desde la comodidad de mi cuaderno puedo poner en riesgo la vida del mono de la media en la cara. Como si fuera un superhéroe lo dejo caer



desde edificios altísimos, lo enamoro de las chavas más bonitas y hasta lo hago caminar por el filo del abismo de la locura. El mono soy yo y no lo soy y eso está bien chido.

Subo mis loqueras a Facebook, Twitter e Instagram. Casi todas son pequeñas historias que se resuelven en una o dos viñetas, aunque a veces he subido videos y hasta una rola que compuse para una novia que se fue a vivir a los Estados Unidos. Cuando empecé a publicar mis cosas, como a los catorce o quince años, casi nadie me pelaba. De vez en cuando alguien me seguía o me daba algún RT o compartía mis publicaciones, pero mis caricaturas casi no tenían difusión, sin embargo poco a poco me fui dando a conocer y ahora tengo chingomil seguidores. Sobre todo en Twitter. La neta se siente chido saber que a la banda le gusta lo que haces, pero yo sigo dibujando y escribiendo como al principio, como si nadie me siguiera porque a final de cuentas todo lo hago para llegar a conocer el verdadero rostro del chavo que se esconde detrás de una media de mujer. Así es mi avatar y nunca lo he cambiado: en primer plano aparezco yo sin camisa, con una media distorsionándome la cara.



La historia con el candidato fue bien loca. Te cuento. Un día veo que tengo una mención en Twitter en la que el dichoso señor me invita a participar

en un encuentro con jóvenes *influencers*. ¿Sabes lo que es eso? Chavitos que también tienen chingomil seguidores. Casi nunca se especializan en algo y lo mismo tuitean de champús que de horóscopos. Se llaman *influencers* porque con sus opiniones supuestamente logran influenciar a la banda. A mí la neta el nombrecito me cae gordo y jamás me consideraría uno de ellos: si con trabajos logro convencerme a mí mismo de no tragarme el último taco de chicharrón porque ya me está creciendo la panza, cómo voy a poder influenciar a la banda para que vote por *equis* o *ye* partido, para que se compre este o aquel teléfono inteligente.



Además, por el tono de la invitación, se veía claramente que lo que el candidato quería era aprovecharse de los seguidores de cada uno de los invitados. Habría estado bueno que propusiera un debate, un cruce de ideas, una discusión que enriqueciera la visión de la banda, pero no era el caso. Lo que el candidato quería era una pasarela en la que todos dijéramos lo chido que era y lo bien que le iría al país si la banda votaba por él.

No me lo pensé mucho y le contesté al candidato con una caricatura que titulé *No, gracias* y en la que se veía al mono de la media en la cara anulando su voto mientras se hacía dos preguntas: ¿Votar? ¿Para qué?

Aquel ha sido mi tuit más favoriteado. En unas cuantas horas rebasó los cincuenta mil retuits y durante un buen rato el hashtag #elmonodelamediaparapresidente fue *trending topic*. He tenido algunas publicaciones que se han hecho virales, pero esa rompió todos los récords –hasta que apareció el tuit de la chavita de Sinaloa, ya te contaré.

Como siempre hubo banda bien loca que nomás se montó en el hilo de los comentarios para insultar (sobre todo al candidato), pero también hubo banda chida y propositiva que intentó responder al par de preguntas que lanzó el mono de la media en la cara. ¿Votar? ¿Para qué?

Los demás *influencers* se hicieron güeyes. Acostumbrados a subir selfies desde las albercas de hoteles de cinco estrellas o ante la pista de autos bien mamonses voltearon para otro lado e

hicieron como si el asunto no fuera con ellos. Sólo @Patylululu tocó el tema en su TL, pero fue para recomendarme que cambiara mi avatar porque me veía muy flaco y que me quitara la media de la cara porque se me ensombrecían unos *bellísimos* ojos verdes. Chale.

Lo positivo de la historia, como ya te lo dije, fue la respuesta de buena parte de la banda. Se armó una discusión bien chida.

Me acuerdo mucho de una chava de Monterrey que decía que el chiste no sólo era ir un domingo a la casilla a votar y luego olvidarse del asunto sino que una vez emitido el voto había que hacerse responsable de lo que se había elegido. Para bien o para mal. Si con nuestro voto llevamos al poder a un ladrón deberíamos tener la responsabilidad de llevarlo, también, a la cárcel.

Otro tema que resultó polémico fue el del voto secreto. Esto lo encendió un chavo de Colima y su pensamiento era más o menos así: Vivimos en un maravilloso tiempo en el que cada quien es libre de decidir la religión, la ideología o la orientación sexual que le plazca. Acciones que antes estaban prohibidas hoy, por fortuna, son derechos. Cada quien puede pertenecer a la comunidad que de-see e incluso es deseable que lo manifieste sin temor a ninguna represalia. Soy verde. Soy triangular. Soy rojo. Soy redondo. Esas decisiones son personales y no tienen por qué afectar a los demás miembros de la sociedad. Yo debo aceptar que tú eres verde y tú debes aceptar que yo soy



triangular. Y por lo tanto no tengo porqué guardar en secreto mi condición. Sin embargo mi voto, un asunto que sí afecta los intereses de los demás, es secreto. El chavo de Colima decía que el voto debía ser público y que eso, de algún modo, tenía que ver con la propuesta de la chava de Monterrey sobre la responsabilidad que debemos tener por nuestras elecciones.

Se puso buena la discusión. Muchos a favor. Muchos en contra. Y muchos que fueron acercando sus puntos de vista. Lo padre del asunto es que gracias a un par de preguntas ¿Votar? ¿Para qué? la banda se prendió y comenzó a explorar otros territorios.

Me llamo Alexis. Tengo dieciocho años. Aún no estoy seguro si iré a votar. Aún no estoy seguro para qué o por qué lo haría. Lo que sí sé es que dibujo y escribo.

Chido.

—IV—

¿El tuit de la chavita de Sinaloa? Ah sí, se me olvidaba. Iba dirigido al candidato y como ya te dije rompió todos los récords de mi TL. Lo recuerdo de memoria: *¿Y usted ya se quitó la media de la cara? Sería un gran comienzo.* 🌀





En 2016,

81%
por medio de
**conexión
móvil**

89%
de la población del país se
conectó a **Internet**
por medio de
un **celular
inteligente**

La mayoría de
los **usuarios** de
internet en México
son los **jóvenes** de
18 a 34 años:

19%
con conexión fija
(WiFi)



50.2%
mujeres



49.8%
hombres

FUENTE: INEGI,
ENDUTIH 2016

Los usuarios de **teléfono
celular** representan

73.6%

de la población de **seis años**
o más, y **3** de cada **4** usuarios
tienen un teléfono inteligente

FUENTE: INEGI, ENDUTIH 2016



47%

de los hogares del país
tiene conexión a Internet.
En el resto de hogares
sin conexión a Internet



53.9 %

es porque les resulta
incosteable el servicio



21.7%

no les interesa
o desconocen su utilidad



8.19%

no cuenta con un proveedor
o la infraestructura



El uso de **internet** está asociado al **nivel de
estudios**; entre más estudios **mayor uso** @

de la red		
• Nivel Superior	94.1%	5.9%
• Nivel Medio	84.3%	15.7%
• Nivel Básico	48.7%	51.3%

* EXCLUYENDO A LA POBLACIÓN SIN ESCOLARIDAD O QUE OMITIÓ INDICAR SU NIVEL DE ESCOLARIDAD

FUENTE: INEGI, ENDUTIH 2016



1:14 p.m.

POR JUAN CARLOS QUEZADAS

Nadie es más que otro. O, mejor dicho, todos somos diferentes hasta que un instante nos comprueba lo contrario. ¿Cómo es que un joven que escribe poesía, unos albañiles en una construcción y una chica de unos multi-familiares se vinculan en este cuento? La respuesta está en el hecho que en algún momento será irreductible: todos hacemos participación ciudadana, porque hacer por otros es, finalmente, hacer también por uno mismo.



Ir o no ir al taller de poesía?

Ese era el dilema que me atormentaba aquel martes. Me daba mucha flojera todo lo que implicaba el hecho de decidirme a ir: revisar mi poema, imprimirlo en cuatro copias, bañarme, vestirme, comer rápido y después cruzar media ciudad para llegar a la biblioteca. La verdad me daba un poco de güeva.

Aunque, por otro lado, si me decidía a ir al taller podían pasarme dos cosas positivas. Una chingona y la otra chingonsísima.

La primera (la chingona): descubrir un poeta chido como Huidobro o Pizarnik o Gelman.

La segunda (la chingonsísima): contemplar los ojos de un poema e imaginar, mientras lee su trabajo, que es a mí a quien van dedicados sus versos. El poema que escribe poemas y por el que finalmente me decidí ir al taller se llama Juan Pablo. Sus poemas siempre son potentes, inspiradores y llenos de imágenes. *Jota Pe* escribe bien chido, está reguapo el infeliz, pero es un pinche mamón que nunca me devuelve las sonrisas que le mando. Ni modo. No se puede ser perfecto.

Me decidí a ir al taller. Revisé mi poema y lo encontré sin fuerza: ñanguito y seco como su padre (o sea yo) pero ya era muy tarde para repararlo. Ni modo.

Lo imprimí en cuatro copias.

Me bañé.

Me vestí.

Abrí el refrigerador y fue en ese momento cuando sentí el fregadazo. La tierra dio un giro en contra de las manecillas del reloj. No tuve que voltear a la lámpara para darme cuenta de que estaba temblando. Me habría gustado gritar: *Vámonos, Juan Pablo, hay que salir rápido*, pero me quedé callado porque en realidad estaba solo en la casa (vivo con mi mamá y mi hermana, pero ellas estaban trabajando). A mí nunca me habían dado miedo los temblores, pero esto era demasiado. Sentía como si una fuerza enorme quisiera aniquilarme. Busqué la salida. No te vas a escapar, me gritaba esa fuerza mientras yo bajaba las escaleras del edificio. Me sentía pequeñito. Como un ratón amenazado por una escoba gigante. No te vas a escapar, me seguía diciendo esa fuerza enorme cuando ya estaba en la calle sin poder mantenerme en pie. No te vas a escapar. No te vas a escapar. Los postes se movían como si estuvieran hechos de plastilina caliente. En el suelo se formaban olas, como si el piso fuera de agua y no de concreto. La alarma sísmica escupía su terrorífico guannn guannn guannn guannn.

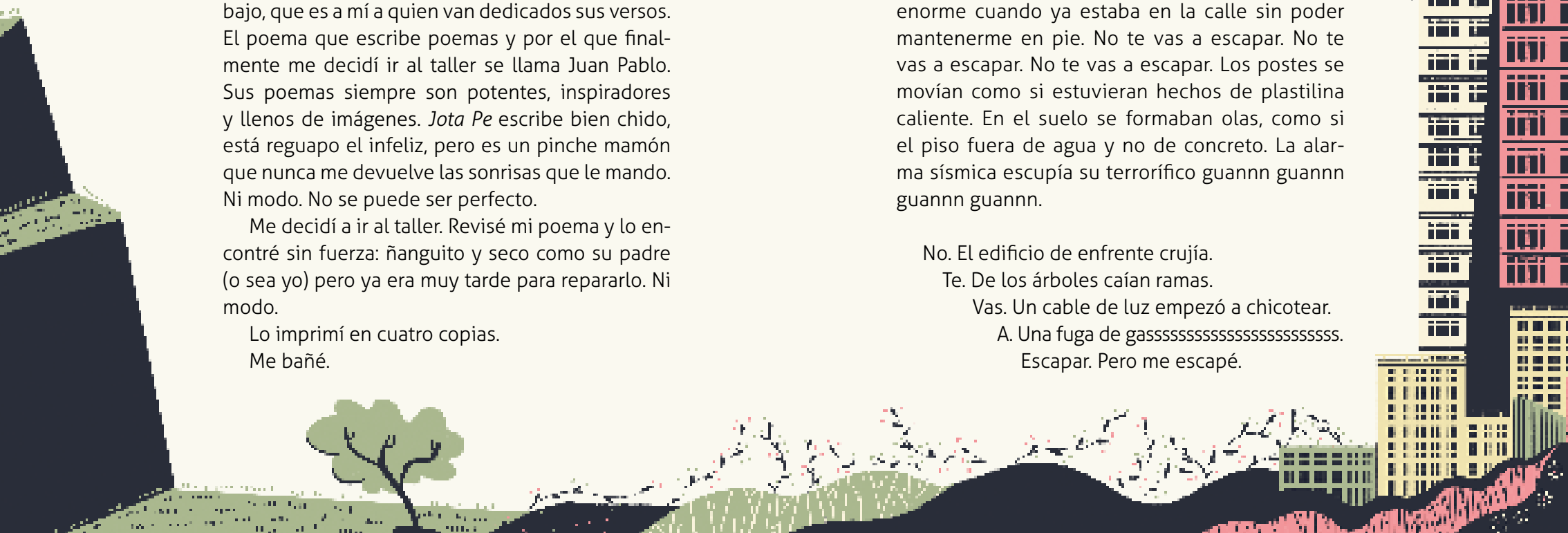
No. El edificio de enfrente crujía.

Te. De los árboles caían ramas.

Vas. Un cable de luz empezó a chicotear.

A. Una fuga de gassssssssssssssssssssssssss.

Escapar. Pero me escapé.



El Ratón Javier evitó el escobazo. Encontró la salida. La tierra dejó de moverse. Los vecinos nos mirábamos unos a otros buscando respuestas. Vi el reloj. Era la una y dieciséis.

— II —

Ya sabías que me llamo Javier. Que vivo con mi mamá y mi hermana. Que soy poeta (el más malo del mundo). Que me gusta Juan Pablo, #MisterMamónPrimero. Y que el 19 de septiembre a la una y catorce abrí un refrigerador.

No sabías que tengo 17 años. Que mi papá está en la cárcel. Que estoy empezando la carrera de veterinaria (salvaré un día a muchos perros, ya lo verás). Que no me gusta fumar. Y que el 19 de septiembre nada más acabar el terremoto salí corriendo rumbo a los multifamiliares de la esquina porque un vecino me avisó que se habían caído.

Ni siquiera regresé a la casa para cerrar la puerta del refrigerador. Nada más escuchar las palabras de mi vecino me lancé corriendo rumbo al derrumbe. Con firmeza y decisión. Como si yo fuera un súper héroe experto en rescatar personas atrapadas bajo los escombros y no un bato debilucho y temeroso.

Era cierto: el multifamiliar se había derrumbado sobre sí mismo. Como si fuera una construcción de azúcar. Un edificio de cinco pisos se había reducido a una inestable montaña de escombros de unos cuantos metros de altura. Por los huecos sobresalían

lámparas rotas, una andadera de bebé, una caja de huevo. Y allá arriba, en medio del desastre, apenas unos minutos después del temblor, ya había voluntarios intentando rescatar a personas atrapadas. Recargaron una escalerita de madera en un muro que se veía más o menos firme y por ella subían rumbo al caos.

Sentí miedo y luego emoción y luego tristeza. Y otra vez miedo. Algunos de los que estaban allá arriba se veían igual de ñangos que yo, pero seguro no eran temerosos. En unos cuantos segundos desapareció el súper héroe que habitaba en mí. Supe que no tendría el valor para treparme a un edificio en ruinas, pero sabía que en algo podía ayudar.

—¿Qué necesitas? —le pregunté a una chava que estaba dirigiendo el rescate al pie de la escalerita.

—Mazos, picos y unas carretillas. Necesitamos romper las lozas y después quitar las piedras. Hay gente atrapada.

—Ahorita te los traigo —le respondí muy seguro.

—Chido —dijo la chava y continuó organizando las labores de salvamento. No tenía más de dieciséis años. Seguro estudiaba la prepa y sin embargo parecía que desde chiquita había sido entrenada para moverse entre el desastre. Se llamaba Alejandra.

Me alejé un poco del derrumbe mientras me preguntaba de dónde chingados iba a sacar los mazos, los picos y las carretillas que acababa de ofrecerle a la chavita. Me pasaba muy seguido:

prometía cosas sin pensar y luego me veía en aprietos para poder cumplir mi palabra. Chale.



Piensa, Javier, piensa. Y entonces apareció en mi mente el primer verso de un poema. ¡No es el momento de la inspiración! Piensa, Javier, piensa. Y entonces aparecieron frente a mí los ojos de Juan Pablo. ¡Tampoco es la hora del amor no correspondido! Piensa, Javier, piensa. Y entonces una señora desesperada comenzó a gritarles a unos familiares que permanecían atrapados bajo los escombros y de inmediato supe que tendría que cumplir. No sabía cómo, pero tendría que ayudar a rescatar a aquellas personas. Iría al fin del mundo si era necesario, pero tendría que regresar al derrumbe con unos mazos, unos picos y unas carretillas.

Piensa, Javier, piensa.

Piensa, Javier, piensa.

Piensa, Javier, piensa.

Y de pronto, como una revelación, apareció en mi mente el edificio minimalista de los albañiles pachecos (mi hermana y yo lo llamábamos así por los efluvios dulzones que brotaban detrás de las bardas de la construcción). Y entonces como un loco me lancé corriendo para allá. Los albañiles estaban afuera del edificio. Pálidos y con los ojos saltones. Era claro que a pesar de estar acostumbrados a trabajar junto al peligro el terremoto los había asustado muy cabrón.

—Se cayeron los multifamiliares —le dije al maestro de obra.

—No la chingues, güero —se lamentó.

—Todavía hay banda atrapada entre los escombros. Necesitan mazos, picos y unas carretillas para rescatarlos.

—Te puedo prestar la herramienta, pero no puedo exponer a mis muchachos. Eso ya sería cosa de ellos.

—Con que me ayuden a llevar las cosas estaría chido —le respondí al maestro.

Los albañiles regresaron a la construcción para buscar las herramientas. Yo me quedé afuera esperando. Del otro lado de la barda se oyeron gritos y chiflidos que indicaban que los chavos se estaban organizando para el rescate. Un nubecita de humo blanco subió hasta lo alto del edificio. Subió. Subió. Y subió. Y en menos de tres minutos los albañiles salieron con palas, mazos, picos, martillos y unas varillas grandototas y pesadas que seguro servirían para hacer palanca entre las lozas caídas.

Cuando llegamos al derrumbe les pedí que le dieran el material a Alejandra, quien seguía coordinando el rescate al pie de la escalerita. Les dije que yo personalmente me encargaría de vigilar su herramienta y de ver la forma de regresárselas.

—¿A poco ya acabó la chamba? —me preguntó uno de ellos sin poder ocultar su decepción.

—Su jefe dijo que no quería exponerlos —le expliqué.



—El maestro dijo que era asunto de cada quien tomar la decisión de entrar o no entrar al edificio —rectificó otro de los trabajadores. Se llamaba Antonio y parecía un doberman humanizado: flaquito, aunque musculoso y cabrón.

—¿A poco se van a meter a los escombros? —pregunté señalando hacia la endeble escalerita.

—Yo sí.

—Yo también.

—¡A güevo!

—Chingo a mi madre si no.

Frente a mí había una montaña de desolación. Una ruina que amenazaba con tragarme entre sus fauces. Yo veía tan sólo un caos de varillas, cemento y tuberías rotas y sin embargo Antonio miraba los escombros como tratando de querer descifrar su lenguaje. Como si aquellas piedras encimadas estuvieran a punto de revelar un mensaje.

—Aquí tiene que haber una entrada —murmuró para sí mismo y siguió contemplando el multifamiliar caído. Me fijé en sus ojos y eran negros negros. Un par de arañitas eléctricas.

—La puerta del edificio estaba aquí —dijo Alejandra, señalando hacia un punto impreciso detrás de la escalera.

—Yo estoy buscando otra entrada. La nuestra.

Antonio y los demás albañiles siguieron observando las ruinas por un tiempo. Ajenos a la prisa, a los gritos y a la desesperación que los rodeaba. Comprendí entonces que no solo estaban buscando un lugar sino también un momento.

Un helicóptero empezó a girar sobre nuestras cabezas. Se escucharon las sirenas de seis ambulancias. Seis ambulancias sobre la avenida. Una, dos, tres, cuatro, cinco y seis. Un radio de policía que lanzaba absurdas claves al viento. Un pájaro carpintero. Toc, toc, toc. Un pájaro carpintero ajeno al caos.

Y entonces fue que el par de arañitas brillaron más de la cuenta y, como si formaran parte de un mismo ser dividido en ocho diferentes organismos, los albañiles comenzaron a trepar por las ruinas del multifamiliar. Años de practicar su oficio les habían enseñado lo que tenían que hacer.

Habían encontrado la entrada. La suya. La nuestra. La de todos. ☯





24,583,284

fueron las **menciones y réplicas** en **redes sociales** en México por el sismo del 19-S, generadas entre el día del temblor a las 13:14 hrs., y hasta las 19:00 hrs del 25 de septiembre, utilizando las etiquetas **#SismoMx**, **#FuerzaMexico**, **#Sismo** o **#PrayForMexico**

FUENTE: EL UNIVERSAL

Las **plataformas** que **más utilizaron** los usuarios fueron:

- Facebook — **54.7%**
- Twitter — **41.0%**
- Otras — **4.2%**

FUENTE: EL UNIVERSAL

Menciones en **redes**, por **género**

- Mujeres — **57%**
- Hombres — **43%**

FUENTE: EL UNIVERSAL



El día con **mayor actividad** fue el **20 de septiembre**, con mensajes clasificados de la siguiente manera:

- 68%** solicitudes y ofrecimientos de ayuda
- 23%** fotografías, videos e historias del sismo
- 9%** quejas, advertencias y desinformación

FUENTE: EL UNIVERSAL

43%

de los **mensajes** en **redes** fue generado por el rango de edad de **25 a 34** años, también conocido como **millennials**

FUENTE: EL UNIVERSAL

12 millones de personas afectadas, en más de **400 municipios** de **9 estados** y la **CDMX**, estimó el Gobierno Federal, tras los **sismos** del **7-S** y del **12-S**

FUENTE: ANIMAL POLÍTICO





ELIZABETH CRUZ MADRID

Es autora de libros de literatura para niños, entre los que se encuentran: *Kitsu y el baku*, *Adiós a los cuentos de hadas*, *Entre monstruos*, *Todos los cambios*, y, su más reciente publicación, *Cariño de cerdo*.

Ha escrito libros de texto de primaria y secundaria, principalmente de la materia de español y de comprensión de lectura.

También es editora, redactora y correctora de estilo. Ha colaborado con las editoriales Santillana, Castillo, SM Ediciones, EK Editores, Pearson, entre otras. Estudió Ciencias de la Comunicación en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).



Juan Carlos Quezadas

Nació en la Ciudad de México en 1970. Estudió creación literaria en la Escuela de Escritores de SOGEM. Se convirtió en escritor para niños casi por casualidad. Vive con Ana y con la cajita azul de cenizas donde lo espera su pitbull. Le gusta leer, escribir, jugar fútbol y salir a correr bajo el rayo del sol o la lluvia.

Entre los reconocimientos que ha merecido destacan: Premio Barco de Vapor de Ediciones SM en 2008 y 2012; Premio Bellas Artes de Cuento Infantil Juan de la Cabada en 2010; Premio Bellas Artes de Obra de Teatro para niños en 2013; Premio Internacional Norma de Literatura Infantil y Juvenil en 2014. Desde 2015 es miembro del Sistema Nacional de Creadores de Arte. Es autor de más de 15 títulos para niños y jóvenes en editoriales mexicanas y del extranjero.



GUILLO CASTELLANOS

Este tapatío se ha abierto paso como ilustrador autodidacta desde 2008; en el 2014 se integró al equipo editorial de Grupo Reforma. Un año después ya había despertado el interés de distintos artistas para realizar *lyric videos*, como Julieta Venegas, a quién le ilustró los sencillos "Ese Camino" y "Explosión", del álbum *Algo Sucede*.

Ha colaborado con otros proyectos editoriales de Nostra Ediciones y Edelvives, además de *Coca-Cola*, *Pottery Barn*, *Men's Health Latinoamérica*, *Runners*, *Triatlón*, *Bike*, *Woman's Health* y *Travel + Leisure*.

¿De dónde surge tanta información?

Aroche, Ernesto (2017). "Lo que el #19S nos dejó: las víctimas, daños y damnificados en México", en: www.animalpolitico.com/2017/10/cifras-oficiales-sismo-19s, fecha de consulta: noviembre de 2017.

Cedeño, Alonso (2017). "La generación del #Sismo", en: *El Universal*, sección Nación, 26/09/2017, consultado en: www.eluniversal.com.mx/nacion/sociedad/la-generacion-del-sismo, fecha de consulta: noviembre de 2017.

Diario de México (2017). *Dueño de ferretería dona inventario para apoyar labores de rescate*, en: www.diariodemexico.com/du%C3%B1o-de-ferreteria%3%ADa-dona-inventario-para-apoyar-labores-de-rescate-video, fecha de consulta: noviembre de 2017.

Fondo para la comunicación y la educación ambiental, A.C. *Agua en México. Un prontuario para la correcta toma de decisiones (2017)*, en: <https://agua.org.mx/biblioteca/agua-en-mexico-prontuario-la-correcta-toma-decisiones/>, fecha de consulta: noviembre de 2017.

Fundación CIDOB. Centro de Información y Documentaciones Internacionales en Barcelona (2016). *Sirimavo Bandaranaike*, en: [www.cidob.org/biografias_lideres_politicos/asia/sri_lanka/sirimavo_bandaranaike/\(language\)/esl-ES](http://www.cidob.org/biografias_lideres_politicos/asia/sri_lanka/sirimavo_bandaranaike/(language)/esl-ES), fecha de consulta: noviembre de 2017.

- HuffPost México (2017). *Infografía. Terremoto del 19 de septiembre: 1985 vs 2017*, en: www.huffingtonpost.com.mx/2017/09/23/terremoto-del-19-de-septiembre-1985-vs-2017_a_23220573, fecha de consulta: noviembre de 2017.
- Instituto Mexicano de la Juventud (2010). *Encuesta Nacional de la Juventud 2010*, en: www.imjuventud.gob.mx/imgs/uploads/Presentacion_ENJ_2010_Dr_Tuiran_V4am.pdf, fecha de consulta: noviembre de 2017.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2016). *Aumentan uso de Internet, teléfonos inteligentes y TV Digital: Encuesta Nacional sobre disponibilidad y uso de tecnologías de la información en los hogares (EN-DUTIH), 2016*, en: file:///C:/Users/servicio.edicion/Downloads/especiales2017_03_021.pdf, fecha de consulta: noviembre de 2017.
- Nación 321 (2017). *Ellos son los diez presidentes más jóvenes en el mundo*, en: www.nacion321.com/internacional/ellos-son-los-7-presidentes-mas-jovenes-del-mundo, fecha de consulta: noviembre de 2017.
- Ollín. Jóvenes en Movimiento. A. C. (2015-2016). *Índice de Participación Juvenil 2015-2016*, en: www.ollinac.org/indice-nacional/, fecha de consulta: noviembre de 2017.

- ONU Mujeres (2017). *Hechos y cifras: liderazgo y participación política*, en: www.unwomen.org/es/what-we-do/leadership-and-political-participation/facts-and-figures, fecha de consulta: noviembre de 2017.
- Secretaría de Educación Pública. Consejo para la evaluación de la educación del tipo Media Superior A. C. *Reporte de la Encuesta Nacional de Deserción en la Educación Media Superior*, en: www.decidetusestudios.sep.gob.mx/recursos/docs/ReporteEncuestaNacionalDesercionEMS.pdf, fecha de consulta: noviembre de 2017.
- Woldenberg, José (2017). *Cartas a una joven desencantada con la democracia*. México: Ed. Sexto Piso, p.12.





Esta edición de
Todos contamos. Jóvenes y participación política
es el segundo libro de la serie *Utopía*, colección
Futuros (e)lectores, publicado porque creemos,
como aseveran Fernando Birri y Eduardo Galeano,
que las utopías nos sirven para avanzar.
Se terminó de imprimir en noviembre de 2017
en los talleres de Morfotec, Calle 5 número 460,
Zona Industrial, en Guadalajara, Jalisco, México.

La edición estuvo al cuidado de
Carlos López de Alba y Tessie Solinís Casparius;
la diagramación y el diseño editorial
son de Arturo Cervantes Rodríguez.

La búsqueda de contenidos de las infografías y datos
duros estuvieron a cargo de Mayra Adame Mandujano,
Carlos Xavier Bernal Suro, Sergio Ham Hernández
Stephanie Guadalupe Muñoz Mendoza y
Sergio Pelayo Ruelas.

Tiraje de 3,000 ejemplares.



Qué papel juegan los jóvenes en las propuestas políticas?, ¿cuáles son los problemas actuales de la juventud y cómo se enfrentan desde el terreno de lo político?, ¿qué motiva a los jóvenes a involucrarse activamente en un movimiento social, en procesos democráticos mediatos o inmediatos a ellos o a sumirse en la apatía?, ¿a los jóvenes les interesa o no la política? En esta segunda entrega de la serie editorial Utopía, los cuentos de Elizabeth Cruz y Juan Carlos Quezadas pretenden resolver estas cuestiones y retratan el pensar, actuar y sentir de una población que cada vez crece más y necesita ser escuchada y representada.



**Instituto
Electoral**
y de Participación Ciudadana



Cátedra de
la Juventud

ISBN 978-607-8054-40-4



9 786078 054404 >